

**E**l Domingo 18 de Enero último, fue un día de placer, de alegría y entusiasmo general en esta Plaza de Santa Cruz de Tenerife, por haberse celebrado por los Milicianos, con una magnífica función de Iglesia, paseo triunfal, salvas de Artillería, gran baile y fuegos de artificio, la feliz restauración de la Soberanía de nuestro amado Monarca y su dichosa libertad en los términos siguientes. =

Deseosos los Oficiales y tropa que componen la guarnición de esta Plaza, de dar al público una manifestación clara de su adhesión al idolatrado Monarca, se decidieron á dar gracias al Todo-Poderoso con una solemne Misa, sermón y *Te-Deum*; para esto se encargó de la dirección el Capitán D. Tomas de Castro, disponiendo el hermoso adorno de la Iglesia Matriz, la formación del bello Carro triunfal, que debía conducir el retrato del REY Ntro. Sr., el arreglo de un espléndido refresco para las personas visibles en la Sacristía superior de dicha Iglesia, y otro muy abundante para la tropa de la guarnición en el Convento de S. Francisco.

El Exmo. Sr. Comandante General dió las órdenes oportunas, ofició á las Autoridades civiles, y con esto contribuyeron todos á la mayor brillantez del acto.

A las diez de la mañana de este día, precedido de un repique general de campanas, salvas de Artillería y Fusilería, salió el Retrato de S. M. de la casa de dicho Sr. Exmo., tirado por ocho granaderos, y prolongadas unas hermosas cintas encarnadas y blancas, con las que hacían el ademán de conducirlo, un grupo de Señoritas de lo más distinguido, bestidas todas de blanco con velos del mismo color, y otras con azafates de flores que arrojaban con frecuencia á los pies del Retrato. Delante del Carro iba toda la Oficialidad y Personas visibles; seguía el Ayuntamiento, acompañando también un numeroso Pueblo que no cesaba de aclamar á su Soberano, de un modo que manifestaba se lo dictaba el corazón. La Artillería é Infantería cerraba la marcha, y la abría una Compañía de granaderos. Las calles estaban todas adornadas, y el inmenso gentío de sus ventanas, manifestaba también su satisfacción y respeto, al ver el Retrato del Monarca.

Concluida la función de Iglesia, se condujo el Real Retrato con la misma Ceremonia, cantando el Coro de Señoritas un himno en alabanza de S. M.

El Sr. Dean de Cartagena D. Blas de Ostolaza, que fue el que predicó, manifestó á la vuelta de la Iglesia, su entusiasmo constante por la Soberanía del REY Ntro. Sr., aclamando su Real Nombre, y arrojando al menudo pueblo algunos puñados de plata.

Por la noche hubo luminarias, y fuegos de artificio, costeados por la Brigada del Real Cuerpo de Artillería, que á competencia con los demás Militares de la guarnición, patentizaron su alegría y decisión, jamás interrumpida, por su amado Monarca.

El Exmo. Sr. Comandante General contribuyó á solemnizar la Real Fiesta, con haber costeadado el Lema de PLAZA REAL, que con letras de Oro, se grabó en el obelisco de la Plaza, y dió un gran baile y refresco, que duró hasta las cuatro de la mañana del siguiente día, con asistencia de todo lo más lucido de los vecinos y Señoras de esta Plaza de Santa Cruz, y Ciudad de la Laguna.

El Real Retrato estaba colocado con el adorno posible é iluminación, á la cabeza de la sala del baile; y allí, se repitieron los himnos por el Coro de Señoritas.

El adorno principal de toda esta gran fiesta, fue la efusión de los corazones amantes de su REY, y la alegría general que manifestó este honradísimo Pueblo, que no cede á otro el título de más fiel, ni más decidido por su Soberano el Señor Don FERNANDO Septimo; á excepción de un muy corto número, cuya conducta inmoral, ó carácter perverso, los hace siempre seguir un rumbo opuesto al de los hombres de bien, siendo su elemento natural la discordia, el desorden, la anarquía, la irreligión, y todos los vicios: pero estos seres dañinos en toda clase de gobiernos, es de creer desaparezcan muy pronto para bien de estas Islas, y tranquilidad de sus habitantes.



NOTA.

El gasto de la funcion de Iglesia, obsequio de la Sacristía, Carro Triunfal, refrescos á la Tropa &c. &c. todo fue costeado por los Capitanes de Milicias D. Tomas de Castro y D. Simon de Lara; sin querer estos dignos servidores del REY, admitir las ofertas decididas de los demas oficiales de los Destacamentos.